

Clave para navegar la crisis: trasladar precios

E. C. MADRID.

Uno de los factores críticos en el tsunami en que ya se encuentra el tejido productivo y que se agravará en los próximos meses es si son capaces o no de trasladar las subidas de precios y costes que están encajando. Aquí el peor escenario se presenta, a ojos de los banqueros, para las empresas de menor tamaño y autónomos dado su menor margen de maniobra. Y en es-

te colectivo son aún más sensibles las actividades pequeñas que dependen de clientes que son grandes corporaciones, con alta capacidad para imponer sus precios ya que pueden llevarse los pedidos o contratos al mejor postor.

La lupa está puesta en estos momentos en negocios de compañías y autónomos que han buscado recurso a los avales del ICO durante la pandemia para transitar los apuros de las restricciones impues-

tas para frenar contagios, sobre todo, porque en junio se acabó el plazo para no tener que pagar por el principal del préstamo. También están bajo foco los negocios que arrastran problemas por esas limitaciones o no han recuperado su actividad pre-Covid y, especialmente, aquellos que soportan elevadas facturas al dispararse la factura de la energía.

Sin embargo, la crisis es inédita y con una evolución incierta por

factores imposibles de gestionar ni adivinar como la evolución de la guerra abierta por Rusia en Ucrania y que perjudica al precio energético y al de un amplio catálogo de alimentos básicos, sin entrar en sus derivaciones de una escalada bélica superior. Con la subida de tipos es previsible (y esperable) que se frene el consumo y al listado de negocios perjudicados entrarán posiblemente negocios muy dependientes de esa demanda.